Naciones Unidas S/PV.7457



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7457[a] sesión

Viernes 5 de junio de 2015, a las 9.30 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Ibrahim	(Malasia)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	Chad	Sr. Cherif
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Liu Jieyi
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Jordania	Sr. Omaish
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Nigeria	Sra. Ogwu
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

15-16936 (S)





Se abre la sesión a las 9.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De acuerdo con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, y el Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en Ucrania, Sr. Alexander Hug. En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. Hug, quien participará en la sesión de hoy por videoconferencia desde Kiev.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Feltman.

Sr. Feltman (*habla en inglés*): Desde la última sesión del Consejo sobre la cuestión de Ucrania, celebrada el pasado 6 de marzo (véase S/PV.7400), si bien la situación en el este del país ha seguido siendo frágil, hemos tenido algunos motivos para sentirnos esperanzados. En gran medida se mantiene el alto el fuego en la mayor parte de la zona de conflicto y, en términos generales, el número y la frecuencia de las bajas han disminuido. Es importante destacar que el proceso político encaminado a la aplicación plena del conjunto de medidas aprobado el 12 de febrero para poner en práctica los Acuerdos de Minsk finalmente se encuentra en marcha. También deseo reiterar que, de no haber sido por los esfuerzos diplomáticos sostenidos de Ucrania, Francia, Alemania y la Federación de Rusia en el marco del formato de Normandía, y el apoyo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), probablemente ahora estaríamos ante una situación más difícil. La aplicación plena de los Acuerdos de Minsk es una condición *sine qua non* para que el este de Ucrania y el país puedan salir del conflicto. El incumplimiento sistemático de varias disposiciones del acuerdo constituye un limbo peligroso.

El Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, Sr. Alexander Hug, informará en detalle al Consejo sobre la situación de seguridad en el este del país, en particular sobre los enfrentamientos del miércoles. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar la profunda preocupación que embarga a las Naciones Unidas ante los enfrentamientos mortales que tienen lugar casi a diario, el uso de armas pesadas, la colocación de minas a ambos lados de la línea de contacto, los informes sobre la presencia continua de mercenarios extranjeros en territorio ucraniano y las noticias sobre las armas pesadas que llegan al este de Ucrania. Todo eso es contrario a las principales disposiciones del conjunto de medidas de Minsk.

Desde el estallido del conflicto hasta el día de hoy, el número de víctimas mortales ha sido de más de 6.400 personas. Desde la firma del conjunto de medidas de Minsk, se han perdido aproximadamente otras 400 vidas. Lamentablemente, solo el miércoles 3 de junio, según las últimas cifras de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, otras 28 personas, entre ellas 9 civiles, murieron en enfrentamientos mortales en los alrededores de Marinka. Se trata de un aumento significativo en las últimas semanas. En particular, se informó de intensos bombardeos en otras zonas de Donetsk durante el día de ayer. Estamos ante una recaída en un conflicto que se agudiza y resulta difícil de encarar o ante un agravamiento momentáneo de la situación en algunas partes de la zona de conflicto. No nos podemos permitir que se dé ninguna de esas dos situaciones. Es preciso que se respete plenamente el alto el fuego y se priorice la protección de los civiles. También deseo hacer hincapié en que todos los interesados deben abstenerse de amenazar con la violencia y con su poderío militar para influir en el proceso político.

La situación humanitaria sigue siendo grave. Ucrania ahora figura entre los 10 países que tienen el mayor número de desplazados internos, con más de 1,3 millones. Apenas hace un año no había ninguno. Solo en la última semana de mayo, 16.000 personas fueron desplazadas. Por otra parte, casi 870.000 ucranianos han buscado asilo, residencia u otras formas de estancia legal en países vecinos; 10.000 de ellos lo hicieron en la segunda quincena de mayo. El número de desplazados seguirá creciendo si continúa la violencia.

Una preocupación inmediata es la falta, ahora absoluta, de acceso humanitario a través de la línea de contacto en cualquier dirección, lo que ha estado impidiendo que llegue asistencia humanitaria vital a quienes más la necesitan. Todas las partes en el conflicto deben

garantizar de inmediato el acceso sin trabas del personal y los suministros humanitarios, tanto de las Naciones Unidas como de las organizaciones no gubernamentales. El Gobierno de Ucrania debe eliminar todos los obstáculos burocráticos para la prestación de asistencia humanitaria. Asimismo, es preciso revocar cuanto antes el decreto emitido el 2 de junio por las autoridades *de facto* en Donetsk, que prohíbe a las organizaciones no gubernamentales internacionales operar en las zonas de Donetsk no controladas por el Gobierno.

Desde que comenzó esta crisis, se ha convocado el Consejo decenas de veces. Los miembros del Consejo de Seguridad han planteado preocupación en reiteradas ocasiones por el deterioro de la situación humanitaria. Sin embargo, el plan de respuesta humanitaria de 2015 por un valor de 316 millones de dólares para ayudar a las víctimas de este conflicto tiene un déficit de 221 millones de dólares. El Secretario General exhorta a los Estados Miembros a que traduzcan con carácter urgente su preocupación en hechos y financien plenamente la respuesta humanitaria, lo cual garantizará que se cuente con la capacidad y los recursos para llegar a los que tanto lo necesitan tan pronto se restablezca el acceso.

En el ámbito político-diplomático, nos alientan mucho la labor constante y fundamental que se realiza en el formato de Normandía, con la próxima reunión a nivel de directores políticos prevista para el 10 de junio en París, los diligentes esfuerzos del Grupo de Contacto Trilateral y el inicio de los cuatro grupos de trabajo sobre las cuestiones políticas, de seguridad, humanitarias y económicas. A nuestro juicio, esos tres mecanismos interrelacionados son elementos igualmente importantes del proceso político y diplomático, y nos alienta ver que la comunidad internacional está plenamente comprometida con esos esfuerzos.

En cuanto a los grupos de trabajo concretamente, entendemos que, aun cuando ha habido dificultades, cada grupo se ha reunido por lo menos dos veces y se ha mantenido un clima constructivo. Tenemos entendido que el grupo de trabajo político ha centrado su energía en las modalidades de las elecciones locales, lo cual que incluye también encontrar un común denominador sobre la ley sobre el estatuto especial. Se vienen realizando también esfuerzos igualmente importantes para encontrar soluciones políticas a algunas de las cuestiones económicas, de seguridad y humanitarias más urgentes.

Del 7 al 10 de mayo, el Secretario General visitó Polonia, Ucrania y Rusia. Durante sus visitas, celebró una serie de reuniones constructivas sobre el conflicto en Ucrania, entre otros con los Presidentes Poroshenko y Putin. Si bien sostuvieron puntos de vista divergentes sobre el conflicto en el este, ambos Presidentes le aseguraron al Secretario General su constante compromiso por encontrar una solución pacífica al conflicto. Quedó claro que, si bien el camino sería largo y arduo, es posible aplicar plenamente los Acuerdos de Minsk si todas las partes interesadas cumplen con sus obligaciones y participan de buena fe.

El Secretario General continuará su función de buenos oficios en relación con Ucrania, y sigue abierto a examinar la mejor manera de seguir respaldando a la OSCE, así como la aplicación de los Acuerdos de Minsk en el sentido más amplio. La labor fundamental de la Misión de Vigilancia de los Derechos Humanos en Ucrania, como figura en su último informe del 1 junio, así como la de los agentes humanitarios y de desarrollo sobre el terreno, siguen siendo ámbitos prioritarios para nuestra Organización.

El conjunto de medidas para la aplicación de los Acuerdos de Minsk, como el restablecimiento del pleno control de la frontera estatal por el Gobierno de Ucrania tiene una fecha límite. Ese plazo es menos de seis meses. Como hemos dicho en reiteradas ocasiones, ni Ucrania ni la región ni la comunidad internacional pueden permitirse que ese proceso fracase. Sobre todo, no podemos olvidar el enorme costo humano del conflicto, que únicamente podremos afrontar a través del respeto del alto el fuego y el cumplimiento de las disposiciones de Minsk relativas a los derechos políticos, económicos, sociales, humanitarios y humanos.

Quisiera concluir reiterando el apoyo inquebrantable de las Naciones Unidas a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania. El pueblo de Ucrania no merece menos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Feltman por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Hug.

Sr. Hug (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por haberme brindado la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación en Ucrania. El 27 de febrero (véase S/PV.7395), el Embajador Apakan brindó al Consejo la información más actualizada en nombre de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania a raíz de la firma del conjunto de medidas de Minsk.

Hoy, informo un gran deterioro de la situación de seguridad en Ucrania. La violencia vivida en la ciudad

de Marinka y sus alrededores, cerca de la línea de contacto, constituye un acontecimiento nuevo preocupante en el conflicto en el este de Ucrania. Tras la firma del conjunto de medidas de Minsk, muchas partes de la región en conflicto se habían mantenido inicialmente en calma durante meses. Esa situación fue así sobre todo en la región de Lugansk. Sin embargo, en todo este período, ha habido enfrentamientos en algunos focos de tensión, como en los alrededores del aeropuerto destruido de la ciudad de Donetsk, y en la zona de la ciudad de Mariupol alrededor de la ciudad de Shyrokyne.

La Misión de la OSCE, durante ese período, observó constantemente un patrón de graves enfrentamientos en esos dos lugares, y algunos estallidos ocasionales en otros. A principios de mayo, la situación de seguridad comenzó a deteriorarse aún más. Las ciudades en la región de Donetsk que habían estado tranquilas durante meses, como Horlivka y Hranitne, sufrieron un aumento de la violencia, y de nuevo hubo víctimas civiles, principalmente por el uso indiscriminado de armas pesadas. La violencia también se ha extendido de manera considerable a la región de Lugansk, donde se han producido bombardeos de fuego sistemáticos y ataques con armas pequeñas en ciudades al norte de la ciudad de Lugansk, como Shchastia y Stanytsia Luganska, y otras más al noroeste a lo largo de la línea de contacto.

El nivel de violencia visto en Marinka en ese contexto no representa necesariamente una mayor intensificación de la violencia. Después de todo, la Misión ha visto caer centenares de bombas en el aeropuerto de Donetsk y sus alrededores, lanzadas por ambas partes durante muchos días. En cambio, Marinka sí parece representar un posible acontecimiento nuevo: un reajuste de armas y personal. Antes, la violencia se concentraba en el norte y el noroeste de la ciudad de Donetsk, y parecía que la atención estaba dirigida a la importante ciudad de Avdiivka desde el punto de vista económico y estratégico. Marinka no necesariamente significa que el objetivo haya cambiado, pero quizás los medios sí.

Inmediatamente después de la firma del conjunto de medidas de Minsk, la Misión vio la retirada de algunas armas pesadas de la línea de contacto. Visitó las llamadas zonas de concentración de armas pesadas donde todas las partes almacenaban esas armas. Sin embargo, con el tiempo, la Misión ha observado cada vez más irregularidades. Las armas previamente registradas suelen ahora desaparecer. Mientras tanto, la Misión ha observado el movimiento y la presencia de armas pesadas, sin mencionar el uso evidente de esas armas en zonas donde están prohibidas según los Acuerdos de Minsk.

En muchos casos, se le ha impedido a la Misión tener acceso a las zonas de concentración de las armas pesadas. Se le ha denegado también la entrada a zonas específicas, sobre todo a lo largo de la frontera internacional entre Rusia y Ucrania. Los vehículos aéreos no tripulados de la Misión han sido bloqueados sistemáticamente, ocasionando interferencia en el control de esos vehículos y su transmisión de video. Nuestros observadores también han sido amenazados e intimidados y hasta se les ha atacado, todo lo cual constituye un esfuerzo por impedir a la Misión que vigile la adhesión al conjunto de medidas de Minsk, en particular la disposición relativa a la retirada de las armas pesadas de la línea de contacto.

A pesar de esos obstáculos, y principalmente gracias a la valentía de los observadores profesionales y abnegados sobre el terreno, la Misión ha podido vigilar de manera eficaz la situación allí. Sobre la base de las abundantes pruebas directas de las violaciones, recopiladas por los 375 observadores sobre el terreno en Donbas, y nuestros vehículos aéreos no tripulados en el cielo, puedo informar con confianza sobre la situación que impera allí.

Nuestra evaluación de la situación sobre el terreno es que los niveles de tensión han aumentado y que las violaciones del alto el fuego son cada vez más frecuentes y más graves. En particular, la reintroducción de cohetes Grad y otros sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes es motivo adicional de preocupación. Aunque las negociaciones son siempre necesarias, estos acontecimientos —y en particular los ocurridos en Marinka— sirven de ominoso recordatorio para todas las partes de la necesidad de resolver sus diferencias en la mesa de negociación.

Los Acuerdos de Minsk constituyen un todo integrado y en ellos se prescribe un alto el fuego y un proceso político encaminado hacia la normalización de la situación. Siguen siendo el único marco disponible para la paz. En ese contexto, el proceso de aplicación de estos Acuerdos se incluye en el ámbito de competencias del Grupo de Contacto Trilateral, presidido por la Embajadora Heidi Tagliavini, con quien colaboramos de manera muy estrecha. La Misión coordina el grupo de trabajo sobre la seguridad dependiente del Grupo de Contacto Trilateral, uno de los grupos de trabajo establecidos de conformidad con la medida 13 del conjunto de medidas concertadas en Minsk. Hasta la fecha, ese grupo de trabajo celebró tres reuniones, la más reciente de las cuales tuvo lugar el 2 de junio, justo antes de los acontecimientos que se registraron en torno a Marinka. El grupo de trabajo está encargado de aumentar la seguridad en la zona de conflicto. Esta tarea incluye ahora un plan para

retirar los tanques y algunas armas de calibre inferior a los 100 milímetros y un plan para mitigar la situación en torno a uno de los principales focos de tensión, en la aldea de Shyrokyne, al este de Mariupol.

Inicialmente, las cuestiones relativas a la modalidad tuvieron un impacto negativo en las reuniones del grupo de trabajo. Sin embargo, la reunión más reciente, celebrada el 2 de junio, resultó ser constructiva, y las partes lograron llevar a cabo un debate concreto sobre cuestiones de su interés. A pesar de que algunas cuestiones permanecen abiertas, ese proceso de debate y compromiso mutuo respecto de la situación sobre el terreno tiene que continuar.

El centro conjunto para el control y la coordinación también desempeña un papel en el proceso de paz. Esta estructura está constituida por representantes militares de Ucrania y de la Federación de Rusia y opera dentro de la zona de conflicto. La Misión controla con suma atención la labor de esta estructura y debe informar de que el centro conjunto aún no opera de consuno. Las partes también mantienen registros separados de las violaciones del alto el fuego, uno por las fuerzas armadas de Ucrania y otro por la representación de las fuerzas armadas de la Federación de Rusia ante el centro conjunto, lo que sugiere que en la labor de ambas partes persiste una división estructural. Si las partes se resolvieran a trabajar juntas, el centro conjunto podría desempeñar un papel importante para evitar o detener las violaciones del alto el fuego a fin de que se lograra la plena aplicación de los documentos de Minsk.

La situación humanitaria en la zona de conflicto sigue siendo motivo de gran preocupación. Según ha informado el Gobierno de Ucrania, en la actualidad hay por lo menos 1,3 millones de desplazados internos en Ucrania, lo cual es un síntoma de la manera en que el conflicto está afectando a la población civil en Donbas. La mayoría de los afectados son ancianos, mujeres y niños, quienes están especialmente expuestos a las consecuencias del conflicto. Los civiles siguen pagando un precio inaceptable. Mueren o resultan heridos, ya que ambas partes continúan estableciendo posiciones militares en la infraestructura civil y en torno a ella. Sus propiedades y medios de vida han sido destruidos. La Misión también ha señalado el cierre temporal de la mayor planta de coque y productos químicos de Ucrania, situada en Avdiivka, debido al bombardeo selectivo y sostenido.

También existe una considerable cantidad de minas terrestres y municiones sin detonar en las zonas afectadas por el conflicto, lo cual plantea una grave amenaza para la vida de los civiles y para los esfuerzos de recuperación. Las hostilidades en curso han tenido repercusiones en las zonas residenciales y en la infraestructura de los servicios básicos, incluidos los gasoductos y el suministro de agua, que han limitado en gran medida el acceso al agua potable por la población civil. Este último problema es motivo de especial preocupación ya que se acercan los meses de verano.

Agrava la difícil situación que atraviesa la población civil un sistema de permisos que está vigente a lo largo de la línea de contacto. La prestación de ayuda humanitaria y suministros médicos y el comercio normal se han visto profundamente afectados, lo que ha llevado a un empeoramiento de las condiciones de vida de la población que habita en la zona de conflicto. Debido a que el acceso a través de la línea de contacto, en particular en la región de Lugansk, se encuentra casi clausurado, se ha alterado mucho el contacto de persona a persona, lo que ha tenido como consecuencia la división de comunidades e incluso de familias.

La Misión no perderá de vista estos aspectos del conflicto y está trabajando, como se le ha encomendado, en tareas conexas en toda Ucrania. Seguimos facilitando la asistencia humanitaria donde sea posible y dentro del ámbito de nuestro mandato. Al hacerlo, cooperamos estrechamente con las Naciones Unidas y sus organismos. Tratamos de ser útiles a la población a través de nuestra presencia amplia y sólida sobre el terreno. Trabajamos a fin de facilitar los alto el fuego localizados y las reparaciones de infraestructura a través de la línea de contacto. Estos esfuerzos, combinados con nuestro compromiso con las cuestiones relativas a los derechos humanos, la facilitación del diálogo y la incorporación de la perspectiva de género, ayudarán a consolidar la base sobre la cual se ha de fundamentar la aplicación de la parte política de los Acuerdos de Minsk.

Permítaseme reiterar que los acontecimientos ocurridos en torno a Marinka son preocupantes, lo que sugiere que la vía militar no se ha abandonado en favor de la vía política. Esos acontecimientos ponen de relieve la necesidad de interrumpir el ciclo de la violencia ahora, antes de que se produzca un nuevo recrudecimiento de las tensiones.

Formulamos un llamamiento urgente a todas las partes para que regresen a la mesa de negociaciones y hagan uso del marco de negociación establecido en el contexto del Grupo de Contacto Trilateral. La Misión seguirá ejecutando su mandato con imparcialidad y en estrecha colaboración con todas las partes, en el

contexto de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania. Estamos dispuestos a prestar asistencia en la aplicación de los Acuerdos de Minsk y de este modo contribuir al restablecimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Hug por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo de Seguridad.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por haber convocado esta sesión con poca anticipación. También doy las gracias al Secretario General Adjunto Jeffrey Feltman y al Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania, Sr. Alexander Hug, por sus exposiciones informativas respecto de la realidad sobre el terreno en Donbas, en el este de Ucrania, y por sus evaluaciones de esa situación.

Cuando en febrero las fuerzas respaldadas por Rusia ocuparon Debaltseve en contravención de los acuerdos de alto el fuego vigentes, muchos temían que esa violación no sería la última y que, al igual que los acuerdos concertados en septiembre de 2014 en Minsk, también se violaría el acuerdo que se firmó en febrero de 2015. La única pregunta era cuándo ocurriría eso.

Desde hace ya algún tiempo, la Misión de la OSCE ha estado informando de violaciones de los Acuerdos de Minsk y de un aumento de la circulación de armamento pesado en los territorios controlados por los militantes ilegales. Por ejemplo, el 3 de junio la Misión de la OSCE informó a los Estados de que había observado el movimiento de una gran cantidad de armas pesadas en las zonas controladas por la denominada República Popular de Donetsk —por lo general en dirección oeste hacia la línea de contacto— cerca de Marinka, antes y durante los combates. Entre las 22.30 horas del 2 de junio y las 5.30 horas del 3 de junio, la Misión —emplazada en la zona de Tekstilshchik de la ciudad de Donetsk, que está controlada por la llamada República Popular de Donetsk— realizó una serie de observaciones. Observó, entre otras cosas, que a las 22.30 horas 8 vehículos blindados de transporte de tropas con orugas se trasladaban hacia el oeste, 4 de los cuales eran carros de combate principales; a las 23.03 horas, 4 carros de combate principales; a las 23.45 horas, 1 camión militar se trasladaba hacia el oeste remolcando una pieza de artillería de 122 milímetros; a las 4.30 horas, 2 carros de combate T-64 se trasladaban hacia el oeste; y a las 4.50 horas, 1 columna constituida por un vehículo de combate de infantería, tres camiones militares —1 que transportaba un cañón antiaéreo ZU-23-2— y 2 carros de combate principales T-72 se trasladaban hacia el oeste. Estas denuncias se han producido cada vez con más frecuencia en los últimos días.

El ataque militar contra las posiciones ucranianas en Marinka y Krasnogorivka y el uso de numerosos sistemas de lanzamiento de cohetes contra Pisky, Nevelske y Vodiane pocas horas antes del amanecer del 3 de junio son el golpe más grave asestado contra el *statu quo* cada vez más frágil de la aplicación de los Acuerdos de Minsk. El ejército ucraniano, al verse atacado, no tuvo otra elección más que informar a la Misión Especial de Observación de la OSCE de que a fin de defenderse, tendría que desplazar sus armas hacia la línea de contacto para responder a esos ataques de las fuerzas separatistas rusas.

Cabe destacar que la Misión Especial de Observación intentó en varias ocasiones ponerse en contacto con los dirigentes de la denominada República Popular de Donetsk —entre ellos el autoproclamado Primer Ministro, el Presidente del Parlamento, el Ministro de Defensa y el Jefe del Estado Mayor—, con el fin de facilitar el cese de los combates en los alrededores de Marinka. No contestaron a ninguna de las llamadas. Según el personal de la Misión, o no estaban disponibles o no querían ponerse. Así no es como se comporta alguien que se preocupa por un alto el fuego frágil. Al contrario, ese comportamiento indica una clara intención de ir a la ofensiva infringiendo todos los acuerdos vigentes. En particular, según la Misión Especial de Observación de la OSCE, la semana pasada se oyeron disparos de un lanzador de granadas automático dentro de la ciudad, lo cual indica que la denominada República Popular de Donetsk está utilizando las zonas residenciales para lanzar sus ataques, poniendo deliberadamente en grave peligro a la población de la zona.

Por otro lado, los dirigentes autoproclamados de los grupos armados ilegales no ocultan la intención de querer ampliar su territorio. Recientemente, el autoproclamado jefe de los militantes Zakharchenko dijo a los periodistas: “Las ciudades de Slaviansk, Konstantynivka y Krasnoarmiysk pertenecen a la República Popular de Donetsk”, manifestando su intención de tomarlas por la fuerza. Poco les importa a él y a sus iguales que no tengan ninguna legitimidad para reclamar el territorio soberano del Estado de Ucrania y su pueblo, a los cuales han causado y siguen causando un daño incalculable, con el apoyo y las armas de Rusia.

El Consejo ha respaldado los Acuerdos de Minsk, exigiendo inequívocamente su aplicación en la resolución 2202 (2015). Entre otras cosas, en dichos Acuerdos

se exigía la completa retirada de las armas pesadas, las formaciones armadas extranjeras, los equipos militares y los mercenarios del territorio de Ucrania; se pedía permitir el acceso a los observadores de la Misión Especial de Observación a todas las partes del este de Ucrania de forma segura, libre e ilimitada; y se hacía hincapié en la liberación de todos los rehenes. Sin embargo, los militantes han obviado o incumplido deliberadamente todos los puntos de los Acuerdos de Minsk.

La afluencia constante de armas y combatientes extranjeros de la Federación de Rusia, como se señala en el informe más reciente de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, continúa avivando el conflicto. Las fronteras orientales de Ucrania siguen abiertas a la llegada de armas y armamento pesado. Se han capturado soldados rusos en territorio ucraniano. Los soldados rusos siguen muriendo de forma anónima en territorio ucraniano. Gracias al suministro de armas, los militantes ilegales tienen una fuerza militar mayor y mejor equipada que la de bastantes Estados europeos y miembros de la OTAN; probablemente sea el ejército ilegal más grande del mundo. Por la frontera entran y salen personas con uniformes militares sin insignias, y más recientemente con las insignias de las fuerzas armadas de la Federación de Rusia, según informa la Misión Especial de Observación de la OSCE.

Los observadores de la OSCE solo pueden vigilar menos del 1% de la frontera en conflicto. Si esto ocurre ante sus ojos, es bastante fácil imaginar lo que está sucediendo en los lugares que no pueden observar, en los que no hay observadores internacionales. Los observadores de la OSCE siguen sintiéndose intimidados y, como se ha señalado anteriormente, sufren amenazas de los militantes ilegales que actúan en nombre de Rusia, los cuales les niegan sistemáticamente el acceso; los vehículos aéreos no tripulados de la OSCE están atascados. La capacitación, el equipamiento armamentístico y la financiación de los militantes se sigue produciendo sin trabas. No se han retirado del todo las armas pesadas, algunas de las cuales las han reubicado con frecuencia y las han devuelto a la línea de frente. Se está pasando carbón de contrabando de Ucrania a Rusia a plena luz del día, mientras la propia Ucrania sufre una escasez de carbón. Los llamados convoyes humanitarios siguen entrando y saliendo, como si el este de Ucrania fuera territorio de Rusia. Los intercambios de prisioneros se están estancando. La piloto ucraniana Nadiya Savchenko, que había sido integrante del personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, permanece encarcelada ilegalmente. Oleg Sentsov y otros ciudadanos ucranianos están detenidos ilegalmente en Rusia.

Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas, la OSCE y otros agentes internacionales dirigidos a encontrar soluciones a este conflicto, entre otras cosas mediante la intensificación de los buenos oficios del Secretario General. Instamos al Secretario General a redoblar sus esfuerzos y actuar con rapidez, antes de que el conflicto se cobre más vidas y se recrudezca una vez más. Asimismo, respaldamos la idea de fortalecer la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno, en particular mediante el establecimiento de una oficina de las Naciones Unidas de apoyo a la paz.

Y sin embargo, hoy reiteramos nuestro firme apoyo a la independencia, la unidad, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, con Crimea como parte integrante de ella. Y sin embargo, hoy, a causa de una guerra asimétrica respaldada por Rusia y acompañada de una intensa campaña de propaganda, Crimea sigue ocupada y Ucrania se encuentra entre los diez países con mayor número de desplazados internos. El conflicto se ha cobrado unas 6.500 vidas, pero hay muchas personas más —entre ellos niños del este de Ucrania— que están heridos o desplazados, y que viven en unas condiciones infrahumanas y con un miedo constante.

Lamentablemente, hoy, mientras las tensiones corren el riesgo de derivar de nuevo en un conflicto militar abierto, Rusia opta de nuevo por culpar a la víctima, Ucrania, para defenderse, a la vez que protege y proporciona armas a los militantes ilegales. Hemos dicho una y otra vez que es Rusia quien debe controlar a los militantes ilegales y poner fin a este conflicto sangriento que ella empezó con la ocupación de Crimea hace más de un año. Por su parte, Ucrania ha hecho y sigue haciendo todo lo que esté a su alcance para mantener el frágil acuerdo de alto el fuego. Sin embargo, al igual que cualquier país que está siendo atacado, Ucrania tiene el derecho y el deber para con sus ciudadanos de defenderse ante la agresión. Nadie puede quitarle ese derecho.

Mientras los militantes ilegales y los representantes rusos continúan con sus flagrantes intentos de cambiar los hechos sobre el terreno, debemos mantenernos firmes con el pueblo de Ucrania y la Carta de las Naciones Unidas para condenar esos esfuerzos criminales. Exhortamos a todas las partes a respetar todos los acuerdos existentes y el alto el fuego y a redoblar sus esfuerzos para avanzar en el Grupo de Contacto Trilateral.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Llevamos debatiendo la situación en Ucrania desde febrero de 2014. En aquel momento, hubo un acuerdo entre el Presidente y la oposición. Si se hubiese aplicado

dicho acuerdo, Kiev habría llevado a cabo una reforma constitucional para finales del año pasado y habríamos observado una normalización gradual y un desarrollo democrático en Ucrania. En cambio, se ha aplicado una lógica diferente, con el apoyo de las personas que quieren hacer prevalecer sus preferencias políticas para el futuro de Ucrania y toda su población. Esta es la causa de una trágica situación que se ha prolongado durante demasiado tiempo. Debemos ponerle fin. Para eso existen los Acuerdos de Minsk.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto Jeffrey Feltman y al Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania, Sr. Alexander Hug, por sus exposiciones informativas. Compartimos la gran preocupación por el resurgimiento de la actividad militar en Donbas. Debemos adoptar medidas para estabilizar la situación. En este sentido, acogemos con beneplácito los esfuerzos de la OSCE y el Centro Conjunto de Control y Coordinación.

El conjunto de medidas para la aplicación de los Acuerdos de Minsk, del 12 de febrero, constituyen una hoja de ruta clara y concisa para resolver la crisis de Ucrania. El Consejo de Seguridad apoyó unánimemente el documento de la resolución 2202 (2015), asumiendo su parte de responsabilidad política de resolver la situación en Ucrania. Por consiguiente, aquí, en el Consejo de Seguridad, debemos abordar las causas del actual recrudecimiento de la crisis.

Han transcurrido casi cuatro meses desde el 12 de febrero, y sin embargo, ¿qué se ha hecho para aplicar el conjunto de medidas? De conformidad con el párrafo 4, el primer día después de la retirada de las armas pesadas, debería haber comenzado un diálogo sobre las modalidades para celebrar elecciones locales en consonancia con la legislación de Ucrania y las leyes sobre la condición especial de Donbas, que se aprobaron en el otoño de 2014. Al Consejo Supremo de Ucrania —el Verkhovna Rada— solo se le pidió aprobar una ley sobre ese territorio con respecto a su condición especial. No obstante, en lugar de ello, el parlamento de Ucrania introdujo enmiendas que Donetsk y Lugansk no habían acordado y no consideraban aceptables, y el territorio fue declarado ocupado, lo cual socavó por completo los acuerdos alcanzados en Minsk. En las enmiendas sencillamente se pasaba por alto la aprobación del estatuto especial y no se preveía la celebración de elecciones locales.

Kiev ha comenzado a endurecer su retórica, y a decir que solo se celebrarían elecciones cuando el sureste de Ucrania estuviese plenamente bajo su control. Durante todo este tiempo, Kiev se ha negado a mantener un diálogo directo con los representantes de Donbas, a pesar de que dicho diálogo se prevé en los párrafos 4, 9, 11 y 12 del conjunto de medidas. Este es uno de los motivos evidentes por los cuales ha sido tan difícil iniciar negociaciones en el Grupo de Contacto Trilateral y sus subgrupos.

Contraviniendo lo dispuesto en el párrafo 5 del conjunto de medidas, Kiev tampoco ha aprobado la ley de amnistía que prohíba imponer cualquier castigo a las personas que participan en las actividades que se llevan a cabo en las regiones de Donetsk y Lugansk. Además, los dirigentes ucranianos han declarado repetidamente y en público que no tienen la intención de cumplir esa disposición.

Uno de los elementos centrales del conjunto de medidas es instituir reformas constitucionales para finales de año. Los parámetros de esas reformas fueron presentados en Minsk con la participación activa de los líderes del cuarteto de Normandía. En el párrafo 11 se establece por escrito que la descentralización debe aplicarse a la vez que se tienen en cuenta las especificidades de los distritos concretos de las regiones de Donetsk y Lugansk, tal como acordaron los representantes de esos distritos. El conjunto de medidas incluye disposiciones sobre el derecho a la libre determinación lingüística, la creación de las milicias populares por decisión de los consejos locales, la ampliación de los poderes de los gobiernos locales para designar a los fiscales principales y a los magistrados y la concertación de acuerdos con Kiev en diversos ámbitos, así como la aplicación de la cooperación transfronteriza con Rusia.

Finalmente, el 3 de marzo Kiev estableció una comisión constitucional que incluyó a expertos extranjeros pero ni a un solo representante de Donetsk y Lugansk, de cuyas propuestas para la reforma constitucional se hizo sencillamente caso omiso. La negativa de Kiev a cumplir las disposiciones humanitarias y socioeconómicas del conjunto de medidas crea graves retos para la población de Donbas. La trampa del bloqueo económico en torno a Donetsk y Lugansk se está haciendo cada vez más estrecha. Los funcionarios de Kiev no ocultan el hecho de que esas medidas restrictivas son meramente punitivas, y declaran que el pueblo de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk está siendo castigado por su apoyo a los voluntarios. Se ha dejado de proporcionar a las personas prestaciones sociales y el acceso a alimentos y medicinas es difícil, ya que actualmente no se permite el transporte comercial. Kiev no ha reaccionado a los reproches del personal humanitario y

de derechos humanos internacional en relación con el hecho de que son los niños y las personas mayores, los más vulnerables, quienes sufren.

Gracias a la asistencia humanitaria procedente de Rusia, el pueblo de Donbas está sobreviviendo en sentido literal. Ya enviamos 28 convoyes con más de 36.000 toneladas de suministros humanitarios en alimentos, necesidades básicas y medicinas. Recientemente, los guardas fronterizos ucranianos y los oficiales de aduanas empezaron finalmente a participar en su supervisión, algo que les hemos invitado a hacer desde el comienzo. Es alentador que Suiza haya contribuido recientemente, enviando una importante cantidad de reactivos para purificar el agua potable. Sin embargo, el problema básico sigue siendo la dificultad de acceso a la asistencia humanitaria, debido a los obstáculos burocráticos de Kiev. Además de todo eso, la respuesta a los llamamientos de financiación solo se sitúa en el 21%.

El Gobierno de Ucrania también ha sido incapaz o no ha estado dispuesto a controlar a todos los batallones de castigo, de conformidad con el párrafo 10 del acuerdo de Minsk. Siguen sembrando el caos. Por ejemplo, durante la tregua los contingentes de Aydar que se hallan en la región de Lugansk se pusieron a extorsionar a civiles y a abusar de ellos, especialmente a personas de edad que trataban de cruzar la línea de contacto a pie para conseguir dinero en efectivo o comprar alimentos. Después de que se alcanzara el acuerdo de Minsk el 12 de febrero, se hizo una buena labor para aplicar disposiciones importantes relativas a la remoción de armamento pesado, y, no obstante, los ataques contra ciudades y aldeas de civiles al este de la línea fronteriza prosiguieron casi a diario, aterrorizando a la población local.

Citaré únicamente algunos ejemplos. El 28 de mayo, en un bombardeo contra Horlivka murieron 3 personas, incluida una niña de 11 años y su padre, y muchos residentes de la ciudad resultaron heridos. El 3 de junio un bombardeo masivo de Donetsk mató al menos a 6 civiles e hirió a más de 90, además de lo cual se produjeron disparos desde la ciudad de Marinka, como se mencionó hoy, que, al parecer, han provocado la última escalada de actos militares. El 4 de junio, cuando Telmanovo fue atacado por fuerzas ucranianas, bombas explotaron en un patio de recreo, y mataron a un niño de un año.

Se han dirigido acusaciones contra las milicias, pero solo podemos preguntarnos por qué todo lo que oímos en las declaraciones que proceden de Kiev se refiere a bajas militares, al mismo tiempo que hay informes de Donetsk y Lugansk sobre la muerte de civiles y la destrucción de infraestructura civil —hospitales, escuelas, jardines de infancia y casas. A ese respecto, pedimos que la Misión Especial de Observación de la OSCE no se centre simplemente en las violaciones del acuerdo de alto el fuego y en determinar quién lo violó, sino que también describa claramente cuáles fueron los blancos de esos ataques y si sus víctimas eran civiles o unidades militares que disparan contra zonas residenciales. Debemos tener un panorama claro de lo que está ocurriendo en Donbas y de quién está cometiendo violaciones no solo del acuerdo de Minsk sino también de las normas de derecho internacional humanitario.

Con ese telón de fondo, es sorprendente ver la indiferencia de nuestros asociados occidentales, a quienes habitualmente les gusta pontificar sobre las cuestiones humanitarias. Además, no hay fin a los envíos de suministros militares, incluidos vehículos blindados, junto con centenares de instructores enviados para entrenar a las fuerzas ucranianas. Se han dado numerosos informes de avistamientos cerca de Donbas de mercenarios extranjeros y de compañías militares privadas. ¿No es eso alentar directamente a que se reanuden las hostilidades, por no decir una clara violación del párrafo 10, en el que se estipula la retirada de las fuerzas armadas extranjeras, el equipo militar y los mercenarios del territorio ucraniano?

A efectos prácticos, no es ningún secreto que Kiev ha utilizado la tregua de Minsk para reconstruir y reagrupar sus fuerzas, razón por la cual el más reciente estallido de hostilidades, si bien seriamente preocupante, es apenas sorprendente. Sin embargo, no debemos pasar por alto el hecho de que ello ocurrió después de una serie de reuniones sumamente positivas entre el Grupo de Contacto Trilateral y sus grupos de trabajo, celebradas recientemente en Minsk el 2 de junio. Si bien aún tienen que alcanzar aún un acuerdo final, se han logrado progresos en todas las cuestiones examinadas, especialmente en temas complejos como la desmilitarización de Shirokino y la inclusión de los morteros con un calibre inferior a 100 milímetros en la lista de las armas excluidas.

Se han logrado progresos claros en la cuestión del inicio de consultas directas entre Kiev y Lugansk y Donetsk sobre los preparativos para la celebración de elecciones locales. Eso plantea la sospecha de que son precisamente esas noticias positivas las que están vinculadas a las provocaciones armadas que se están llevando a cabo contra ciudades en Donbas. Tal vez Kiev, especialmente la así denominada parte beligerante, ha comprendido que no puede seguir saboteando por siempre el conjunto de medidas. Incluso las capitales que son más leales a Kiev han empezado a mostrar señales de

irritación, que indican que las autoridades de Kiev han sobrepasado los límites de la decencia al violar o simplemente hacer caso omiso del acuerdo de Minsk. La acción militar es la maniobra de distracción que puede pasar más fácilmente, ya que uno puede culpar de cualquier cosa a la guerra.

Se trata de un momento crítico. Si seguimos permitiendo a Kiev que se demore en adoptar lo que son medidas políticas absolutamente necesarias relativas a Donbas, la situación podría escalar de nuevo fuera de control, con consecuencias imprevisibles. Instamos a los miembros del Consejo con influencia en las autoridades de Kiev a que no escatimen esfuerzos para garantizar que eso no ocurra.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Jeffrey Feltman y al Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania, Sr. Alexander Hug, por sus exposiciones informativas.

Los últimos acontecimientos ocurridos sobre el terreno son preocupantes. Evidentemente, me refiero a la reanudación de combates el miércoles en Marinka, al oeste de Donetsk, y al aumento de incidentes en numerosos puntos de la línea del frente. Según la información de que disponemos, el ataque fue lanzado por contingentes separatistas, en violación de los compromisos contraídos en Minsk el 12 de febrero. Condenamos con firmeza toda violación del alto el fuego decretado en febrero y exhortamos a que las partes respeten sus compromisos en virtud del conjunto de medidas del acuerdo de Minsk.

Sin embargo, está claro que los combates, que se hallan a un nivel de intensidad que no se había visto desde febrero y el ataque contra Debaltseve, provienen sobre todo de fuerzas limitadas en un sector que ya fue escenario —y lo lamentamos— de diversas violaciones del alto el fuego. Según entendemos, las fuerzas separatistas equivalen a medio batallón, al que apoyan elementos blindados, y se las ha frenado. No obstante, esa situación presenta ciertas características que exigen la mayor vigilancia, en particular, la concentración de armamento pesado, que viola el acuerdo de Minsk, y debe detenerse de inmediato. De manera similar, la presencia entre los separatistas de numerosos combatientes extranjeros que se han radicalizado, son belicosos e indisciplinados muestra que Moscú debe hacer más y mejor para controlar los actos de los separatistas y los mercenarios.

El deterioro de la situación sobre el terreno no debe distraer la atención de la situación general en Ucrania. A pesar de los ataques, el proceso de Minsk continúa, y hay verdaderos indicios de esperanza. Desde el punto de vista de la seguridad, el proceso de Minsk ha generado una dinámica positiva, aunque hasta ahora, solo se ha aplicado de manera desigual. El promedio de víctimas por día se ha reducido de manera considerable desde la aprobación del conjunto de medidas de Minsk el 12 de febrero. Más de 2.500 soldados ucranianos han sido liberados.

Además, en el segundo nivel del proceso, recientemente han tenido lugar acontecimientos poco relevantes, pero alentadores. En particular, se establecieron los grupos de trabajo propuestos por la Sra. Tagliavini en su intervención ante el Consejo hace tres meses (véase S/PV.7400), y ya se han reunido. Siguen en marcha las deliberaciones. Se han retrasado debido a los numerosos indicios de desconfianza y sensibilidad en ambas partes. También constatamos que en los grupos, se han celebrado debates sustanciales y productivos que han logrado resultados tangibles en cuanto a la organización de elecciones en la organización de elecciones en la zona separatista. Se derivaron de estos debates sustanciales y productivos. Un método de votación para la zona separatista ha sido aceptado por todos, y ello es un indicio positivo que guarda relación con uno de los aspectos clave de la crisis.

Del mismo modo, el Grupo de Contacto Trilateral, la piedra angular de la aplicación de los Acuerdos de Minsk, en el que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) desempeña un papel decisivo de conformidad con la resolución 2202 (2015), se ha reunido en varias ocasiones. Al respecto, lamentamos el cambio de opinión de la parte rusa que, al abandonar la mesa de negociaciones de manera estrepitosa el martes, trata de imponer a los separatistas como los únicos interlocutores ucranianos en ese foro. Recordamos a Rusia, miembro del Grupo de Contacto Trilateral y, más que ninguna otra parte, sujeta a las disposiciones de la resolución 2202 (2015) del Consejo de Seguridad, que no puede eludir sus obligaciones. El conflicto en Ucrania no es una crisis interna en la que Rusia, sencillamente, puede desempeñar el papel de mediador bienintencionado entre los dos campos. Todo el mundo sabe el papel que ha desempeñado en esta crisis desde el comienzo y, desde entonces, Rusia ha estado pagando las consecuencias.

Estamos en el momento decisivo de esta crisis. El futuro del Grupo de Contacto Trilateral está en juego, y no podemos permitir que este elemento fundamental del marco diplomático, que ha trabajado con tanto

ahínco, simplemente sea retirado o inhabilitado, cuando fue autorizado por el Consejo en virtud de la resolución 2202 (2015). En términos más generales, debemos hacer todo lo posible para mantener el impulso y la metodología que hemos aplicado hasta ahora. Nuestra prioridad debe ser aplicar plenamente los aspectos de seguridad y políticos del conjunto de medidas de Minsk, que deben entrar en vigor de forma simultánea antes de que finalice el año. Respetar el calendario establecido en Minsk es crucial y, en nuestra opinión, es inaceptable modificarlo. El calendario es ambicioso, pero el proceso de Minsk es el único medio posible de evitar que se reanude la violencia, lo cual no beneficiaría a nadie.

El 10 de junio, tendrá lugar en París una reunión de seguimiento de expertos políticos con arreglo al formato de Normandía. Instamos a Rusia a que deje de escabullirse del proceso de negociación y ejerza sus responsabilidades con respecto a los separatistas. Además, es importante recalcar ante las autoridades de Kiev que deben entablar un diálogo genuino con los separatistas para organizar elecciones locales respetando plenamente el calendario de Minsk, y concretar la descentralización de Ucrania. Cuando las propuestas de los separatistas son inaceptables para Ucrania, ésta tiene que responder con sus propias propuestas de manera que las negociaciones puedan avanzar.

En este momento crucial de la ejecución del proceso de Minsk, nuestro compromiso es más importante que nunca. El compromiso de Francia es inquebrantable. En el contexto del formato de Normandía, Francia y Alemania seguirán ejerciendo presión sobre las partes para garantizar a la OSCE la libertad de movimiento que necesita para poder cumplir las tareas encomendadas en virtud de los Acuerdos de Minsk, sobre todo en cuanto a vigilar el alto el fuego y la retirada de los armamentos.

Por último, recordamos nuestra adhesión a la soberanía, la independencia e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionales reconocidas.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud por haber organizado la sesión de hoy para analizar los acontecimientos que han tenido lugar recientemente en el este de Ucrania. Me sumo a otros oradores para dar las gracias a nuestros ponentes el Secretario General Adjunto, Sr. Feltman, y el Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania, Sr. Hug, por haber presentado al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional los hechos que ponen de relieve la escalada de la violencia que subrayan la escalada de violencia, que son fundamentales en un conflicto donde algunos siguen tratando de enturbiar la verdad.

El 3 de junio, fuerzas combinadas rusas y separatistas lanzaron múltiples ataques coordinados al oeste de la línea de contacto de Minsk en Donetsk. Los ataques se concentraron en las ciudades de Marinka y Krasnogorivka. La Federación de Rusia y sus aliados separatistas han ofrecido múltiples explicaciones de estos ataques, a menudo contradictorias. En algunos casos, Rusia y los separatistas han culpado a Ucrania de haber incitado los ataques. Por ejemplo, un portavoz de la Presidencia de Rusia atribuyó las violaciones del alto el fuego a las “acciones de provocación de las fuerzas armadas de Ucrania”, y afirmó que “en reiteradas ocasiones, la parte ucraniana ha desplegado esfuerzos similares para intensificar las tensiones en el contexto de las operaciones internacionales”.

Del mismo modo, el llamado Ministro de Defensa de la autoproclamada República Popular de Donetsk culpó a Ucrania de las provocaciones y lo que denominó una violación de los Acuerdos de Minsk, que llevó a los enfrentamientos. Nunca se explicó con exactitud en qué consisten las llamadas provocaciones. Este conjunto de argumentos se ha visto socavado por algunos de los propios separatistas, que al parecer olvidaron solicitar la aprobación de Rusia para publicar sus tuits y sus blogs. Durante los ataques, uno de ellos tuiteó: “Marinka es nuestra”, y publicó una fotografía de soldados armados encima de un tanque donde ondeaba la bandera separatista. Una publicación de un sitio web separatista rezaba: “A consecuencia de un ataque masivo de las fuerzas armadas de la República Popular de Donetsk”, Marinka ha sido liberada”.

En otros casos, Rusia ha alegado que los ataques estaban justificados porque las zonas que de hecho son parte del territorio controlado por los separatistas con arreglo a los Acuerdos de Minsk son estas zonas. No lo están. Esa es la afirmación que Rusia hizo con respecto a Marinka y Krasnogorivka en una reunión de la OSCE, celebrada ayer. Hemos visto esta táctica antes, cuando las fuerzas rusas y separatistas rodearon y atacaron Debaltseve inmediatamente después de la firma del conjunto de medidas en Minsk, el 12 de febrero de 2015. El 15 de febrero, el comandante separatista Eduard Basurin dijo a Reuters:

> “Naturalmente, podemos abrir fuego contra Debaltseve. Es un territorio interno; es nuestro. Interno quiere decir interno. Pero a lo largo de la línea de enfrentamiento, no hay disparos.”

El problema con este argumento es, sencillamente, que es falso. En ningún momento en los Acuerdos de Minsk se reconoce a Marinka y Krasnogorivka como territorio controlado por los separatistas, ni tampoco se concedió a los separatistas el control sobre Debaltseve ni otras zonas que las fuerzas combinadas rusas y separatistas han ocupado o tratado de ocupar. No obstante, para Rusia y los separatistas, al parecer la línea de contacto puede modificarse para incluir los territorios que consideren merecer. El maestro surrealista Mikhail Bulgakov, nacido en Kiev, formuló este problema de otra manera: "La lengua puede ocultar la verdad, pero los ojos, jamás". En este caso, los ojos objetivos del este de Ucrania son los de la Misión Especial de Observación de la OSCE, y lo que nos dicen es que en la noche del 2 de junio y la madrugada del 3 de junio la Misión

> "observó que en las zonas controladas por la República Popular de Donetsk circulaba un número considerable de armas pesadas, generalmente en dirección occidental hacia la línea de contacto, cerca de Marinka, antes de los combates y durante estos."

Cabe reiterar que, según la Misión Especial de Observación, armas pesadas procedentes de la parte separatista apoyada por Rusia avanzaron hacia el oeste antes de los enfrentamientos y durante estos. La Misión trató de establecer contacto con personal de alta jerarquía de la República Popular de Donetsk durante una hora y media en la mañana del 3 de junio, pero notificó: "O bien no estaban disponibles o no deseaban hablar con la Misión Especial de Observación".

Los ojos no pueden ocultar la verdad y, en este caso, la verdad es que la reciente violencia tiene sus raíces en un ataque combinado por parte de las fuerzas rusas y separatistas. Esos y otros ataques conjuntos de las fuerzas rusas y separatistas tienen consecuencias mortíferas. Al menos cinco soldados ucranianos resultaron muertos y 38 heridos en el ataque contra las ciudades. Sin duda, el número de bajas es mayor, pero lamentablemente no tenemos informes fiables de la parte separatista. Ello obedece a que, como señaló la dependencia de las Naciones Unidas de vigilancia de los derechos humanos en su informe de 15 de mayo, los medios de comunicación independientes se han visto perseguidos, amenazados y en general amordazados en el territorio controlado por los separatistas.

Tampoco sabemos cuántos soldados rusos resultaron muertos en los ataques recientes, ni, de hecho, en ninguna de sus operaciones en el este de Ucrania. A pesar de incidentes como la reciente captura de dos soldados rusos de operaciones especiales en Shchastya el mes pasado, Rusia sigue negando cualquier implicación militar en el este de Ucrania. Precisamente la semana pasada, el Presidente Putin firmó un decreto en el que se clasifica la muerte de soldados rusos en "operaciones especiales" en tiempo de paz como secreto de Estado, una política que anteriormente solo se limitaba al tiempo de guerra. No le basta a Rusia con negar su servicio militar en vida; ahora niega a sus seres queridos la posibilidad de rendirles tributo y despedirse de ellos, por no hablar de las prestaciones sociales que corresponden en los casos de muerte en acto de servicio. Rusia niega al pueblo ruso el conocimiento de lo que le corresponde saber sobre un conflicto que su Gobierno ha venido atizando con armas, entrenamiento y soldados. No importa lo que se opine sobre el secreto a voces de la implicación militar de Rusia en el este de Ucrania y la Crimea ocupada, el reconocimiento digno de los propios muertos debe tener prioridad.

Por supuesto, el sufrimiento difícilmente se limita a los que participan en los combates. Los civiles que viven cerca y a lo largo de las líneas del frente siguen padeciendo una difícil situación. Aproximadamente 1,3 millones de ucranianos han sido desplazados por los combates. Los niños pequeños en las líneas del frente se han acostumbrado a ir a clase y a dormir en sótanos. Las familias viven bajo tierra durante meses. Las personas mayores y los discapacitados se ven atrapados, con escaso acceso a medicamentos esenciales y a otras formas de asistencia. Un profesional de la salud en Debaltseve dijo:

> "He conocido a personas mayores que dicen que desean morir. No es que padezcan depresión; simplemente no quieren tener 80 años y vivir en un sótano."

A estas alturas, la comunidad internacional ya está bastante familiarizada con las estrategias de Rusia cuando se trata de ocupar territorios de sus vecinos soberanos, como lo hizo en Crimea y, antes, en Transnistria, Abjasia y Osetia del Sur. El consenso aquí y en la comunidad internacional sigue siendo que la aplicación de lo acordado en Minsk es el único camino viable para salir de este conflicto letal.

El Gobierno de Ucrania se ha esforzado de buena fe para respetar ese consenso, a pesar de las violaciones aparentemente interminables que cometen Rusia y los separatistas, y para cumplir los compromisos asumidos en Minsk. Ucrania dialoga de manera directa con los separatistas; eso es algo muy difícil, pero lo ha hecho en aras de la paz y de la aplicación de los Acuerdos de Minsk.

Al mismo tiempo, Ucrania, con la participación de la sociedad civil, ha realizado esfuerzos críticos a fin de

encarar los grandes problemas que heredó de sus predecesores, como la corrupción generalizada, y de realizar reformas fundamentales, como la descentralización. Ucrania coopera con los observadores y entidades internacionales y se ha comprometido a abordar las cuestiones que se determine que son motivos de preocupación. Los Estados Unidos seguirán tratando con el Gobierno de Ucrania temas difíciles y esos motivos de preocupación, incluidas algunas cuestiones que los ponentes han abordado en el día de hoy. Apoyaremos al Gobierno y al pueblo de Ucrania mientras continúen esforzándose por lograr una reforma significativa.

Sin embargo, Rusia —y los separatistas a los que entrena y arma, y con los que combate y comparte sistemas de mando y control en el este de Ucrania— sigue ignorando el consenso. Mientras incumple los compromisos contraídos en Minsk, Rusia sigue poniendo en práctica sus estrategias en nuevos territorios, como si el Consejo y el mundo estuvieran ciegos o fuera fácil engañarlos. No debemos dejar que nos engañen. Las consecuencias del incumplimiento por Rusia de lo acordado en Minsk y de las normas en las que se basan nuestra paz y nuestra seguridad internacionales son extremadamente graves para la integridad del sistema internacional y para los derechos y el bienestar del pueblo ucraniano.

No podemos dejar de ver ni podemos dejar de actuar. No debemos dejar de presionar hasta que los ucranianos tengan la democracia estable, la integridad territorial y la soberanía que anhelan y merecen.

Sr. Omaish (Jordania) (*habla en árabe*): Para comenzar, deseo agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, y al Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania, Sr. Alexander Hug, sus exhaustivas exposiciones informativas.

La relativa mejora que ha experimentado la situación en el este de Ucrania durante los últimos dos meses ha tenido un efecto positivo entre las partes en el plano político, a pesar de que los progresos logrados han sido lentos y limitados. Sin embargo, estamos convencidos de que detener los esfuerzos de estabilización sería inapropiado. Por ello, seguiremos promoviendo la estabilidad en todo el territorio de Ucrania mediante el fortalecimiento del respeto del acuerdo de alto el fuego, la limitación del conflicto y la prevención de su propagación a otras regiones. Por ello, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben dar todo su apoyo a las partes para ayudarlas a superar todos los obstáculos y dificultades, a fin de que puedan aplicar los acuerdos de paz acordados entre ellas.

Jordania expresa su preocupación por las continuas violaciones del alto el fuego acordado entre el Gobierno de Ucrania y los separatistas, así como por el aumento del número de violaciones en los últimos días y la intensificación del grado de violencia en algunas partes del este de Ucrania, sobre todo en la región de Donetsk y las aldeas vecinas. Los constantes enfrentamientos militares y actos de provocación, así como su propagación, solo harán más compleja la situación y anularán los acuerdos de paz alcanzados entre las partes. Ello repercutirá en todas las cuestiones aún pendientes entre las partes y empeorará aún más la situación económica, social y humanitaria. Una situación como esa pondrá en peligro la seguridad y la estabilidad de toda la región.

Jordania invita a todas las partes a asumir sus responsabilidades y a hacer hincapié en el diálogo constructivo y directo, así como a celebrar deliberaciones positivas entre sí, en el marco del formato de Normandía, a fin de encontrar una solución pacífica a la crisis. Insistimos en que la única solución de la crisis reside en el respeto pleno por todas las partes —en particular los separatistas— del acuerdo de Minsk sobre el alto el fuego y de la resolución 2202 (2015). Esos acuerdos y todas sus disposiciones deben aplicarse de forma total, sin excepciones, sobre todo en lo que respecta a la suspensión de la transferencia ilícita de armas pesadas, así como a la retirada total de dichas armas y de los combatientes extranjeros del este de Ucrania.

Jordania acoge con satisfacción la reunión que recientemente celebró el grupo de trabajo del Grupo de Contacto Trilateral. Se trata de un paso positivo, que requiere que todas las partes sigan celebrando este tipo de reuniones de forma regular, sobre la base de los Acuerdos de Minsk. Lograr una solución diplomática y promover el lenguaje común y los puntos de coincidencia entre las partes respecto de ciertos aspectos de algunos acuerdos son condiciones esenciales y fundamentales para lograr una paz duradera que responda a las aspiraciones y necesidades de las partes, así como a la estabilidad, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Jordania reconoce todos los esfuerzos realizados por la OSCE en el este de Ucrania y reitera que esa organización ha desempeñado un papel crucial en la vigilancia de las fronteras y el alto el fuego, además de facilitar el acceso humanitario. Instamos a todas las partes a facilitar la labor de esa organización y a darle acceso a todas las regiones afectadas, de manera que se pueda garantizar la

prestación de servicios básicos a los ciudadanos. Es importante que los ciudadanos, y en particular los refugiados, eviten participar en escaramuzas o enfrentamientos políticos. Se les deben proveer los servicios sociales y humanitarios necesarios para su subsistencia diaria.

Encomiamos el importante papel desempeñado por la OSCE en la preparación de las elecciones locales y esperamos que, de conformidad con los Acuerdos de Minsk, pronto tengan lugar esas elecciones en el este de Ucrania.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Feltman y el Sr. Hug sus exposiciones informativas del día de hoy. Es importante tener en cuenta los elementos positivos de esas exposiciones informativas, en particular el hecho de que, en términos generales, se ha respetado el alto el fuego, aunque haya sido de manera imperfecta y con violaciones frecuentes.

Sin embargo, como también han dicho al Consejo, existen graves problemas sobre el terreno. A diario los ciudadanos ucranianos son asesinados, las ciudades sitiadas y la economía continúa sufriendo como consecuencia de la constante agresión de las fuerzas separatistas respaldadas por Rusia y en violación de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Tal y como nos han recordado también el Sr. Feltman y el Sr. Hug, el pueblo ucraniano está pagando un precio muy alto en el conflicto. Ucrania tiene el dudoso honor de figurar entre los diez primeros países en el número de personas internamente desplazadas, peor aún, no le llegan los suministros de socorro humanitario. Apoyamos firmemente el llamamiento del Sr. Feltman tanto al Gobierno de Ucrania como a las fuerzas separatistas para que levanten las restricciones al acceso al socorro humanitario.

En febrero, el Consejo aprobó la resolución 2202 (2015), en la que se apoya el conjunto de medidas y se exhorta a las partes a que las cumplan plenamente, incluidos el alto el fuego inmediato y general y la retirada de las armas pesadas. Como se nos ha dicho, el cumplimiento de esos compromisos sigue siendo imperfecto en el mejor de los casos, pero, en el peor, se ha pasado por alto. Consideramos fundamental la constante vigilancia del Consejo.

En el conjunto de medidas se señala que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa respaldaría el proceso de restablecimiento de la paz, vigilando y verificando su cumplimiento. Sin embargo, la OSCE afronta grandes obstáculos para cumplir con su función debido a la imposibilidad de tener acceso a las zonas de conflicto. Los observadores no pueden realizar su trabajo debido a los riesgos de seguridad asociados a las violaciones del alto el fuego, o a las restricciones que se les han impuesto.

Es indispensable que todas las partes garanticen que se le permita a la OSCE tener el acceso necesario para que pueda cumplir con su función prevista en las medidas de Minsk. Pedimos a Rusia que ejerza su influencia en los separatistas para garantizar que lo que se acordó en Minsk se aplique y que los observadores de la OSCE puedan realizar su labor en zonas bajo el control de los separatistas. La labor importante que los observadores de la OSCE realizan sobre el terreno a menudo es difícil y peligrosa. Los encomiamos, pero hay que seguir protegiendo su seguridad.

Nueva Zelandia sigue muy preocupada por la situación en el este de Ucrania. Condenamos la violencia que se produjo esta semana en Marinka, y reiteramos el llamamiento a la moderación formulado por el Presidente en ejercicio de la OSCE. Hay que retirar los armamentos pesados de la línea de contacto y respetar un verdadero alto el fuego. El costo del conflicto sigue aumentando. Es necesaria una solución duradera. El compromiso verdadero con el proceso político establecido en los Acuerdos de Minsk, en particular el Grupo de Contacto Trilateral y sus grupos de trabajo, será fundamental para restablecer la paz y poner fin al sufrimiento.

Como se señala en el último informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el pueblo ucraniano continúa siendo objeto de graves violaciones de los derechos humanos. Hasta tanto no se aplique el conjunto de medidas, incluido el alto el fuego general, el mayor perdedor, como siempre, será el pueblo de Ucrania. Sin embargo, se perderá también la larga historia de estrecha amistad entre Rusia y Ucrania, lo cual no puede ser bueno para ninguno de los dos países.

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Feltman y al Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania, Sr. Alexander Hug, por sus exposiciones informativas sobre los últimos acontecimientos en la situación en ese país.

Estamos sumamente preocupados por lo que sucede en el este de Ucrania. Por lo general se cumple el alto el fuego mediado en Minsk, a pesar de las dificultades de violaciones localizadas del alto el fuego y la difícil situación humanitaria imperante, el número cada vez

mayor de desplazados y los constantes asesinatos, como se detalla en el último informe de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. No obstante, las operaciones militares de gran escala de los últimos días representan un verdadero revés ante las expectativas que albergamos de una verdadera consolidación del alto el fuego como medida para alcanzar un progreso tangible hacia la paz duradera en Ucrania.

Como hemos dicho en ocasiones anteriores cuando esta cuestión se ha señalado a la atención del Consejo de Seguridad, reiteramos nuestro reconocimiento del derecho inalienable de Ucrania a su independencia, soberanía e integridad territorial, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Reiteramos también nuestra oposición principal a las amenazas o el empleo de la fuerza como medio para resolver las controversias entre los Estados.

Por lo tanto y a modo de conclusión, pedimos que cesen de inmediato las hostilidades y exhortamos a las partes a que regresen a la mesa de negociaciones en el marco del Grupo de Contacto Trilateral. Pedimos la retirada de las armas pesadas y que se vuelvan a cumplir plenamente las disposiciones del conjunto de medidas de Minsk. Solicitamos también que se le dé acceso a la Misión de Observación Especial de la OSCE para que supervise y verifique el pleno cumplimiento de las partes de los Acuerdos de Minsk. El pueblo ucraniano ha derramado demasiada sangre y ha soportado demasiado sufrimiento sin sentido. Instamos a que se respeten estrictamente los compromisos internacionales acordados en Minsk y las garantías internacionales de que se le permita al pueblo de Ucrania a vivir en condiciones de paz, libertad y seguridad.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): La delegación de la República Bolivariana de Venezuela agradece a usted la convocatoria de esta reunión informativa del Consejo de Seguridad sobre Ucrania. Asimismo, saludamos al Sr. Jeffrey Feltman, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, y al Sr. Alexander Hug, Jefe Adjunto de la Misión de Observación Especial de la OSCE en Ucrania, y agradecemos la información que nos han brindado.

Nuestro país expresa su preocupación por la reciente escalada del conflicto armado resultante de los enfrentamientos en Marinka y otras ciudades cercanas al oeste de Donetsk, cuyos incidentes han provocado la pérdida de vidas humanas y heridos. Venezuela reitera su llamado a las partes respecto de la necesidad de promover una solución política negociada y pacífica a esta crisis, al tiempo de exhortarles a respetar el derecho internacional humanitario, en particular, la obligación de asegurar la protección de los civiles.

Queremos insistir en la plena aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad 2202 (2015), en respaldo de la decisión convenida por los mandatarios de Ucrania, Rusia, Francia y Alemania el 12 de febrero en Minsk. Es necesario continuar los esfuerzos en pro de una solución política y diplomática a la crisis ucraniana, en la cual las partes se comprometan a trabajar en el logro de una paz firme y duradera. Es por ello, que el cese definitivo de las hostilidades constituye un objetivo impostergable. Cualquier incidente debe ser investigado de manera independiente, sobre la base de pruebas fehacientes que motiven sus conclusiones y evitarse la adopción de acciones que comprometan los anhelos de paz y estabilidad de las poblaciones afectadas por el conflicto.

A tal efecto, las partes deben continuar demostrando su buena voluntad para arribar a acuerdos comunes. En ese contexto, la mediación y los esfuerzos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa merecen el respaldo de este Consejo y todas las partes deben facilitar su trabajo. Debe darse respuesta y cumplimiento a los acuerdos alcanzados en Minsk para atender a las causas raigales de este conflicto y respetar los derechos políticos y humanos de todos los habitantes del territorio, independientemente de su origen étnico. Alentamos a que se siga el proceso de implementación de aquellas disposiciones de los Acuerdos de Minsk que ya se estaban poniendo en práctica por parte del Grupo de Contacto Trilateral, cuando el 6 de mayo se informó acerca del establecimiento de cuatro grupos de trabajo que abarcan las áreas de seguridad, asuntos políticos, desplazados internos y los refugiados, la asistencia humanitaria, así como los asuntos económicos y la rehabilitación.

Las partes deben avanzar para restablecer las condiciones que posibiliten el mantenimiento del diálogo con el apoyo de la comunidad internacional. Solo de esta manera se podrán canalizar los motivos de preocupación de todos los sectores hacia una solución de este conflicto. No debe prevalecer el ambiente de propaganda que incita a la confrontación, el odio étnico ni las acusaciones que solo contribuyen a inflamar el conflicto y deterioran el clima para el cumplimiento de los Acuerdos de Minsk.

Venezuela insiste en que debe prevalecer un sentido de moderación, a fin de evitar que el diálogo se vea afectado por acciones unilaterales que comprometan el proceso de paz. En tal sentido, nuestro país rechaza la aplicación de sanciones coercitivas unilaterales que

violan el derecho internacional y erosionan el necesario clima de confianza entre las partes.

Finalmente, reiteramos el llamado a todos los involucrados para que regulen sus esfuerzos en la búsqueda de una solución política, justa y duradera que redunde en beneficio de sus pueblos.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): Quisiera dar las gracias a Jeffrey Feltman y a Alexander Hug por sus exposiciones informativas. También quisiera agradecer a Malasia que haya convocado esta sesión del Consejo de Seguridad, que supone sencillamente la aplicación de la resolución 2202 (2015), en la que nos comprometimos a hacer un seguimiento cercano de la situación en aquella zona.

Desafortunadamente, en los últimos días se han producido acontecimientos que han exigido esta convocatoria. Hemos oído a los expositores hablar de un grave deterioro de la situación. Creo que todos aquí coincidimos en que los Acuerdos de Minsk son la única herramienta de la que disponemos. Fueron promovidos por Francia y Alemania, aceptados por las partes y endosados por este Consejo de Seguridad. Por tanto, debemos prestarles nuestro pleno e incondicional apoyo. Sin embargo, en las últimas semanas se han producido violaciones importantes. Hemos escuchado pormenorizadas explicaciones sobre la situación en Marinka. Y al final, ¿qué es lo que sucede?

Lo que sucede es que la que tiene que hacer frente a las consecuencias es siempre la población civil. Las cifras son bastante elocuentes. Hemos escuchado la cifra de 1,3 millones de desplazados, de 600.000 nuevos desplazados en relativamente poco tiempo, y en un país, Ucrania, que no estaba en la lista de desplazados internos y que ahora, desafortunadamente, está en la lista de los principales 10 países. Existen una situación dramática en Donbas y, además, grandes dificultades para el acceso humanitario, tanto de personal como de cargamento. Encima, la respuesta humanitaria de la comunidad internacional está siendo insuficiente.

Por tanto, España hace un nuevo llamamiento para un inmediato alto el fuego y para que, desde luego, se retire también con carácter inmediato el armamento pesado. Formulamos un llamamiento a Rusia para que ejerza toda su influencia y reclame de los grupos rebeldes la aplicación inmediata y estricta de lo acordado para cumplir de este modo la obligación que también le corresponde como firmante de los Acuerdos de Minsk. También solicitamos a Ucrania que continúe avanzando en el cumplimiento de los compromisos contraídos en Minsk, incluidos los componentes no militares del Acuerdo. Confío en que, cuando se celebre la próxima sesión, el 10 de junio, en el formato de Normandía, podremos constatar los avances y decir que la sesión del Consejo de Seguridad de hoy ha servido para esa finalidad.

Al igual que el Embajador de Nueva Zelandia, también quisiera hacer algunas referencias a la preocupante situación en materia de respeto de derechos humanos y las graves violaciones que se han registrado. Confío en que no llegaremos a una situación de impunidad, como se ha producido en otros lugares de nuestro planeta.

En cuanto a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), dos breves comentarios. En primer lugar, que a España le preocupan las dificultades que están encontrando la Misión de la OSCE en el cumplimiento de sus obligaciones. Desearíamos que cuanto antes se proporcione sin demora la información que ha solicitado. España apoya la prórroga del mandato de la Misión de la OSCE y espera que pueda lograr tener acceso a un espacio algo mayor que ese 1% al que se refería la Embajadora de Lituania.

En definitiva, y para concluir, toda situación duradera y sostenible pasa necesariamente por el respeto a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión urgente. Doy las gracias al Secretario General Adjunto Feltman y al Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania, Sr. Hug.

Es inquietante que el Consejo deba volver a examinar esta cuestión, porque han estallado combates, y los separatistas apoyados por Rusia han interrumpido el alto el fuego previsto en los Acuerdos de Minsk. Los combates registrados el miércoles alrededor de Marinka y Kyivsky constituyeron una intensificación alarmante de la violencia en el este de Ucrania. Ha quedado claro en el informe de la OSCE sobre la situación que este fue un ataque separatista contra unidades militares ucranianas. La OSCE observó la movilización armas pesadas en el territorio controlado por la denominada República Popular de Donetsk. Esas armas fueron trasladadas hacia el oeste, en completo desacato de las disposiciones de los Acuerdos de Minsk. Una acción de ese tipo y de esa magnitud fue claramente premeditada.

Hemos visto anteriormente que separatistas apoyados por Rusia trataron de provocar una respuesta de

Ucrania y después distorsionarla —como los medios de comunicación de Rusia están tratando de hacer nuevamente— en acusaciones por las que se afirmaba que eran los ucranianos los que lanzaron un ataque. Estos intentos son transparentes, y las acusaciones de Rusia y las de sus representantes separatistas no detentan ninguna credibilidad. El mundo está observando. Sabemos quién apoya a los separatistas. Hemos visto soldados rusos capturados en el Donbas. Hemos escuchado los intentos de Rusia de presentar justificaciones inocentes por su presencia allí. Hemos tomado nota de las enmiendas a la ley del secreto de Estado de Rusia, por la que ahora se prohíbe la publicación de información sobre las muertes de los soldados en tiempos de paz. Esta medida legislativa sugiere que las autoridades rusas quieren silenciar las preguntas justificadas que plantean las familias, los periodistas y la sociedad civil. Hemos visto tanques T-72 y lanzacohetes Uragan proporcionados por Rusia que operan en territorio de Ucrania, y hemos visto innumerables convoyes que ingresaban a través de la frontera con Rusia transportando suministros. Rusia afirma que estos son suministros humanitarios pero que no cooperará con el Gobierno legítimo en Kiev a fin de permitir que se verifiquen estas afirmaciones.

La tragedia y la hipocresía de los separatistas es que la población común de Ucrania es la que sufre. Más de 6.000 personas han muerto y más de 1,3 millones han huido de sus hogares. Esperamos que el Sr. Šimonović, de la Oficina del Alto Comisionado, pueda examinar este mes ante el Consejo su reciente informe sobre la situación angustiosa de los derechos humanos en el este de Ucrania. Es necesario que ocurran tres cosas para evitar un mayor agravamiento de la situación.

En primer lugar, Rusia debe retirar de inmediato sus fuerzas militares de Ucrania, poner fin al flujo de armas que suministra a los separatistas y realizar todos los esfuerzos posibles para encontrar una solución política a esta crisis. Esta solución incluye la liberación inmediata de Nadiya Savchenko, quien ha estado detenida ilegalmente durante casi un año.

En segundo lugar, instamos a Rusia a ejercer su considerable influencia sobre los separatistas para que pongan fin a su comportamiento provocador y asuman su compromiso de cumplir plenamente los Acuerdos de Minsk. Las fuerzas separatistas son una creación de Rusia; son instrumentos de Rusia. Rusia tiene la capacidad y la influencia para controlar a las fuerzas separatistas. Debe ejercer esa influencia con miras a garantizar el cumplimiento de los Acuerdos de Minsk. Si no está dispuesta a hacerlo, el Consejo debe ser claro en su condena.

En tercer lugar, es imprescindible que todas las partes participen con seriedad en el proceso y cumplan los Acuerdos de Minsk. El Grupo de Contacto Trilateral y grupos de trabajo trilaterales son mecanismos esenciales para contribuir a la materialización de ese objetivo, y sus funciones están claramente enunciadas en el párrafo 13 del Acuerdo de Minsk concertado en febrero. Necesitamos que todas las partes, rusas y ucranianas, participen en estos grupos de manera genuina y constructiva. Nos inquietó escuchar que el grupo de trabajo económico no pudo reunirse esta semana porque un participante ruso no concurrió a la reunión y porque participantes rusos y separatistas abandonaron una reunión del Grupo de Contacto Trilateral.

La Unión Europea ha dejado en claro que la duración de las sanciones contra Rusia está directamente relacionada con el cumplimiento pleno de los Acuerdos de Minsk, y a través de la resolución 2202 (2015) de este Consejo se ha dejado en claro que nosotros también esperamos el total cumplimiento de los Acuerdos de Minsk. Por consiguiente, no hay solución militar. Los Acuerdos de Minsk son la única manera de que se pueda restablecer la estabilidad en el este de Ucrania. Todos debemos renovar nuestro compromiso con su aplicación y con la defensa de la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Ucrania.

No debemos olvidar que la crisis comenzó con la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia. Más de un año después de dicha anexión ilegal, no podemos perder de vista lo que está en juego en el este de Ucrania. El retorno de la violencia y los conflictos acarrearía un terrible costo humano para todas las partes, y representaría un nuevo ataque contra el sistema internacional y sus normas, que hemos compartido y valorado durante los últimos 70 años. Todos dependemos de ese sistema consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. El deterioro de la situación en Ucrania pone en tela de juicio el compromiso de Rusia con esos principios.

Nuestra relación con Rusia va mucho más allá de las fronteras de Ucrania, pero a fin de fomentar la cooperación y la confianza que deseamos, esa relación debe basarse en la sinceridad, el respeto mutuo y el diálogo. Hasta que Rusia no sea capaz de demostrar ese compromiso en Ucrania, el Consejo debe seguir supervisando activamente la aplicación plena y oportuna de la resolución 2202 (2015).

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Feltman y al Sr. Hug por sus exposiciones informativas. En febrero,

los dirigentes de Rusia, Francia, Alemania y Ucrania llegaron a un importante consenso en Minsk sobre la solución política de la crisis ucraniana. El Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2202 (2015), y respaldó el conjunto de medidas para la aplicación de los Acuerdos de Minsk por las partes interesadas, que eran favorables a resolver la crisis de Ucrania por la vía política. Tras la aprobación de la resolución del Consejo, se realizaron progresos en esferas tales como el alto el fuego, la retirada de las armas pesadas y la creación de grupos de trabajo, como se indicaba en el conjunto de medidas de Minsk.

Durante un tiempo, la situación general en el este de Ucrania se mantuvo estable y el alto el fuego se respetó en buena medida. Recientemente, la situación en el este de Ucrania ha vuelto a empeorar. China exhorta a las partes interesadas a mantener la calma, ejercer la moderación, consolidar el alto el fuego que tanto ha costado conseguir y seguir adelante con una solución política de la crisis de Ucrania a fin de lograr la paz y la tranquilidad en el país cuanto antes. La comunidad internacional debe hacer esfuerzos conjuntos en esa dirección. Los debates del Consejo también deben tener un papel constructivo en ese sentido.

China siempre ha respetado la soberanía y la integridad territorial de todos los países, incluida Ucrania, y considera que el diálogo y las consultas son la única solución a la cuestión ucraniana. China exhorta a las partes interesadas a realizar esfuerzos conjuntos para encontrar lo antes posible una solución política amplia, equilibrada y duradera a fin de lograr la paz, la tranquilidad, la estabilidad y el desarrollo en Ucrania y la región en su conjunto. China seguirá desempeñando un papel constructivo con respecto a promover una solución política de la cuestión de Ucrania.

Sr. Barros Melet (Chile): Agradecemos los informes del Sr. Jeffrey Feltman y el Sr. Alexander Hug sobre la situación en Ucrania.

Reiteramos nuestro apoyo a las gestiones que continúan realizando el Secretario General y las Naciones Unidas para poner fin a la situación que atraviesa Ucrania y respaldamos la labor fundamental de la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea (OSCE) en la mediación del conflicto y en la implementación de los Acuerdos de Minsk. Expresamos nuestra profunda preocupación por la nueva escalada de la violencia en Ucrania. Como lo hemos dicho en reiteradas ocasiones, consideramos que el cumplimiento pleno del cese del fuego, supervisado y verificado por la Misión Especial de Supervisión de la OSCE, según las disposiciones de los Acuerdos de Minsk y el diálogo entre las partes, es la única vía para alcanzar una paz duradera.

Subrayamos la importancia de consolidar el estado de derecho y la obligación de respetar la soberanía, independencia e integridad territorial de Ucrania de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, la resolución 68/262 de la Asamblea General y el derecho internacional. Hemos reafirmado en numerosas intervenciones la importancia de acatar dichos principios que nos parecen irrenunciables. Lamentamos el empeoramiento de la situación de seguridad y sus graves consecuencias en la población civil, que continúa sufriendo violaciones y abusos de los derechos humanos. Exhortamos a las partes a que observen los derechos humanos, incluyendo el respeto irrestricto de los derechos de las minorías, y a que los perpetradores sean llevados ante la justicia. Recordamos que la rendición de cuentas es también una forma de implementar los Acuerdos de Minsk.

La complejidad de la crisis en el este de Ucrania no puede circunscribirse únicamente al ámbito de seguridad. Millones de personas requieren asistencia humanitaria, y el número de desplazados internos y personas que buscan refugio continúa aumentado, por lo que es urgente enfrentarlo. Es fundamental garantizar el acceso humanitario rápido y sin impedimento a la población afectada y que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario. La comunidad internacional debe contribuir a aliviar la crisis, por lo que hacemos un llamado a los donantes a que contribuyan al Plan de Respuesta Humanitaria para Ucrania del año 2015, el cual se encuentra financiado únicamente en un 29%.

Estamos en un momento en que es imperativo que este Consejo reitere un mensaje a las partes sobre la importancia de generar condiciones para una implementación efectiva de los Acuerdos de Minsk. Los hechos demuestran que las aprehensiones sobre la precariedad de un cumplimiento efectivo tienen cierto fundamento en un contexto de tensiones estructurales. Solo un diálogo político en el marco de Minsk podrá contribuir a superar estos ciclos críticos de violencia.

Sr. Cherif (Chad) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, y al Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania, Sr. Alexander Hug, por sus exposiciones informativas.

El Chad está profundamente preocupado por la reanudación, el 3 de junio, de los combates violentos entre el

ejército ucraniano y los grupos separatistas en la localidad de Marinka, situada a unos 30 kilómetros de Donetsk. Los combates con artillería pesada, como lanzacohetes Grad y cañones, han causado numerosas víctimas en ambos lados. El Chad deplora y condena firmemente este recrudecimiento de la violencia que infringe los Acuerdos de Minsk, los cuales establecieron un alto el fuego y deberían haber dado paso a la consecución de un arreglo global del conflicto a través del diálogo. Desde el 12 de febrero, se han denunciado incursiones todos los días, lo cual atestigua que el alto el fuego solo ha servido para reducir la intensidad de los combates y limitarlos a ciertas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk. Sin embargo, el aumento de las tensiones de estos últimos días en la zona hace temer una intensificación que podría arrojar a Ucrania hacia una guerra civil a mayor escala y poner así en peligro la aplicación de los Acuerdos de Minsk.

El Chad sigue convencido de que la solución a la crisis ucraniana es de carácter político, y que depende en gran medida de la voluntad de los países afectados de entablar un verdadero proceso de negociación para lograr una paz permanente. A tal fin, reiteramos nuestro llamamiento a las partes aquí presentes a recuperar la calma y mostrar moderación con el fin de evitar una nueva espiral de violencia, y a reanudar el proceso de aplicación integral de los Acuerdos de Minsk.

El costo humano de la crisis ucraniana es enorme. Ha habido más de 6.500 víctimas mortales, 11.000 heridos y más de 1 millón de desplazados internos. Por consiguiente, el Chad insta a todas las partes a que encuentren el camino hacia un diálogo inclusivo y directo orientado a lograr una solución política de la crisis.

Para concluir, instamos a los países y las organizaciones que ejercen influencia en las partes a que no escatimen esfuerzos para llevarlas a comprometerse firmemente con la búsqueda de una solución política duradera a la crisis, respetando al mismo tiempo la soberanía, la integridad territorial y la unidad de Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Feltman y al Jefe Adjunto de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en Ucrania, Sr. Hug, por sus lúcidas exposiciones informativas.

La reciente escalada de los combates en la zona oriental de Ucrania es muy inquietante, como todos los miembros del Consejo lo han expresado esta mañana. Los informes sobre la ofensiva a gran escala por los separatistas en Marinka el 4 de junio, que causó la muerte de más de 20 personas, ponen de relieve la fragilidad de la situación. Existe el riesgo de que el alto el fuego de febrero de 2015 pueda venirse abajo totalmente si persisten las continuas violaciones. Instamos a ambas partes a que adopten medidas concretas y deliberadas para atenuar las tensiones de la situación. Todos coincidimos en que el elemento esencial de reducción de tensiones es el acuerdo de Minsk. De hecho, fue concebido para estabilizar la situación. Por lo tanto, es vital que las partes actúen de conformidad con las obligaciones que les incumben en virtud de los Acuerdos de Minsk.

¿Necesitamos reiterar a estas alturas, en el Consejo, que una solución militar a esa crisis es inalcanzable? Quisiéramos alentar a ambas partes a que trabajen con diligencia y avancen resueltamente hacia el logro de una solución política que sea negociada, con la justicia y la paz como principios rectores. Quisiéramos que el conflicto se solucionara de manera que se tengan en cuenta las preocupaciones de los separatistas y que al mismo tiempo se respete sin reservas la integridad territorial, la independencia y la soberanía de Ucrania.

Esta mañana quisiéramos rendir homenaje a los responsables y al personal de la Misión Especial de Observación de la OSCE por sus esfuerzos incansables en la supervisión del alto el fuego. Las actualizaciones periódicas a través de los medios de comunicación por la Misión nos han permitido no solo seguir de cerca sus logros, sino también los problemas que afronta. Alentamos a las partes y a todos los interesados a que sigan prestando su plena cooperación a la Misión para facilitar su papel tan esencial.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Malasia.

Me sumo a mis colegas para expresar nuestro agradecimiento al Sr. Jeffrey Feltman y al Sr. Alexander Hug por sus amplias exposiciones informativas.

Malasia se siente profundamente alarmada por la reciente intensificación de los combates en la zona oriental de Ucrania. Hemos escuchado a los oradores hablar sobre la gravedad de la situación reciente, la peor desde la firma del acuerdo de Minsk en febrero de 2015. Nos sumamos a otros miembros del Consejo para instar encarecidamente a todas las partes a que cumplan plenamente las disposiciones del acuerdo de Minsk, tal como se estipula en la resolución 2202 (2015). Asimismo, exhortamos a las partes a que cooperen plenamente con la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

(OSCE) a fin de que puedan ejecutar su mandato, como se establece en el acuerdo de Minsk.

Malasia acoge con beneplácito los progresos logrados hasta el momento en la aplicación del acuerdo de Minsk. Hasta hace muy poco, en general el alto el fuego se ha respetado, a pesar de los incidentes de baja intensidad y los combates esporádicos. Observamos que ambas partes retiraron armas pesadas en los primeros meses después de la firma del acuerdo de Minsk.

Acogemos con agrado y encomiamos el establecimiento de cuatro grupos de trabajo en el contexto del Grupo de Contacto Trilateral, y centrados en las cuestiones políticas, de seguridad, económicas y humanitarias.

En relación con lo anterior, quisiera destacar que la mejora general de la situación de seguridad entre marzo y abril de 2015 gracias al alto el fuego ha permitido el regreso de un equipo internacional, que incluye personal de Malasia, para completar la misión de recuperación del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines. Lamentamos el hecho de que el equipo de recuperación de Malasia tardara casi un año después del derribo de la aeronave en poder entrar en el lugar del accidente, en razón de los combates en curso en la zona oriental de Ucrania. Cuando nuestro equipo logró recientemente recoger más restos y pertenencias de las víctimas del vuelo MH-17, nos proporcionó un triste recordatorio de los trágicos costos humanitarios del conflicto en Ucrania.

Como hemos escuchado decir a los oradores, cualquier progreso logrado en la aplicación del acuerdo de Minsk aún dista de ser irreversible. Pese a las afirmaciones de ambas partes de que se han retirado las armas pesadas, seguimos preocupados por el hecho de que tanto movimientos como presencia de armas en violación del acuerdo de Minsk han sido observados por la Misión de Vigilancia. En las inspecciones de la Misión a las zonas de almacenamiento de armas pesadas también se encontró que algunas armas están desaparecidas y otras no están controladas.

Con los últimos choques ocurridos en Marinka, el acuerdo de Minsk corre un peligro real de deterioro. La población civil, en particular los niños, se llevaría sin duda alguna la peor parte de una escalada de la situación. Es desgarrador que, a fecha de 15 de mayo de 2015, más de 160.000 niños se han convertido en desplazados internos en la zona oriental de Ucrania, 68 han sido asesinados y casi 200 heridos. Los niños siguen viviendo con sus familias en refugios contra bombas y siendo desplazados internos y estando privados de las necesidades básicas como el agua y la atención de la salud.

Quisiéramos recordar a todas las partes sus obligaciones en virtud del derecho internacional y el derecho internacional humanitario, en particular con respecto a la protección de los civiles. Instamos igualmente a todas las partes a que permitan un acceso humanitario seguro y sin trabas a quienes lo necesitan.

Las partes en el conflicto deben dar un paso atrás respecto de la espiral de violencia en Ucrania y reiterar su compromiso con la plena aplicación del acuerdo de Minsk. Reiteramos nuestro compromiso con una solución pacífica del conflicto en Ucrania que se base en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluido el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Hacemos un llamamiento a las partes en conflicto a no que no desaprovechen la oportunidad de lograr la paz, una vez más.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Sergeyev (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de junio.

Es de gran importancia que el Consejo de Seguridad celebre una reunión sobre la situación actual dentro y alrededor de Ucrania. Quisiera expresar mi agradecimiento a nuestros ponentes, Sr. Jeffrey Feltman y Sr. Alexander Hug, por sus importantes mensajes sobre la situación actual sobre el terreno y las medidas adoptadas por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) para supervisar la aplicación de los Acuerdos de Minsk.

Quiero expresar mi gratitud a todos los miembros del Consejo por su dedicación a la aplicación de los Acuerdos de Minsk. Les doy las gracias por su solidaridad.

Hace dos días escuchamos atentamente una lección de la delegación rusa sobre lo que Ucrania está haciendo mal. Quisiera empezar recordando a las autoridades de la Federación de Rusia que Ucrania tiene pleno derecho a defender su integridad territorial y su soberanía, que se ven amenazadas por la ocupación de Crimea por Rusia y el acto de agresión contra nuestras regiones orientales. Ese derecho de defendernos está recogido en nuestra Constitución y en la Carta de las Naciones Unidas —a saber, el Artículo 51— e incluye el derecho a invitar a otros países a ayudarnos con respecto a la legítima defensa.

¿Cuáles son las fuentes jurídicas para justificar la decisión de Rusia de enviar armas, efectivos, mercenarios?

No hay ninguna. No pueden encontrar ninguna justificación en la Carta de las Naciones Unidas. Por ello, para comenzar, quisiera señalar a la atención del Consejo de Seguridad las graves violaciones por parte de la Federación de Rusia y los terroristas apoyados por Rusia del alto el fuego y los Acuerdos de Minsk en general, que fueron refrendados de manera explícita en la resolución 2202 (2015).

El 3 de junio, los militantes, con el apoyo directo de las fuerzas armadas regulares de Rusia, llevaron a cabo un ataque masivo dirigido contra las fuerzas ucranianas alrededor de Marinka, así como un ataque cerca de Shchastya. Unas 1.000 personas, entre ellas efectivos militares regulares de Rusia, y 30 tanques participaron en el ataque cerca de Marinka. Las fuerzas ucranianas fueron bombardeadas 82 veces, 11 veces con el sistema Grad. El fuego de artillería fue coordinado de manera profesional, lo que demuestra la presencia de equipos de artilleros regulares rusos.

Estos ataques tenían por objeto poner a prueba las capacidades de defensa y respuesta de las fuerzas ucranianas y asumir el control del territorio y de la infraestructura socioeconómica fundamental, a saber, la reserva de agua de Karlovske, las centrales energéticas de Shchastya y Kurakhove y la vía ferroviaria de Volnovakha. Si los atacantes se hubiesen apoderado de Marinka, habrían logrado ocupar posiciones desde las cuales podrían imponer un bloqueo económico contra Mariupol, rodear fuerzas ucranianas en Avdiivka y cerca del aeropuerto de Donetsk, permitiendo así una ofensiva de mayor envergadura a lo largo de primera línea. Las fuerzas ucranianas de operaciones antiterroristas lucharon contra estos ataques. Sin embargo, cinco soldados murieron en acción, cuatro de ellos en Marinka, y 38 resultaron heridos. Por otra parte, se informó de la muerte de tres civiles.

Entretanto, tras el fracaso del ataque de 3 de junio, los terroristas apoyados por Rusia continuaron los ataques durante toda la noche. En dirección a Mariupol, los terroristas bombardearon Shyrokyne con fuego de artillería, morteros, lanzagranadas y armas pequeñas. En dirección a Lugansk, los militantes atacaron Donetsk, Novotoshkivske, Stanytsya Luganska y Krymske. En dirección a Artemivsk, los terroristas bombardearon Zolote con lanzagranadas, y Leninske con armas pequeñas. En dirección a Donetsk, los terroristas atacaron Pisky con morteros, y Novotroitske con lanzagranadas.

En reiteradas ocasiones, Rusia y sus representantes en Donbas han violado los Acuerdos de Minsk de 5 y 19 de septiembre de 2014, así como de 12 de febrero de 2015. El ataque perpetrado cerca de Marinka se convirtió en el segundo asalto a gran escala después del ataque flagrante contra Debaltseve en febrero. Ocurrió inmediatamente después del intento de Rusia de perturbar el desarrollo de la reunión del Grupo de Contacto Trilateral y sus subgrupos temáticos, celebrada en Minsk el 2 de junio. Estamos seguros de que el asalto dirigido masivo perpetrado alrededor de Marinka fue planeado de antemano por la Federación de Rusia, y las conclusiones de la Misión Especial de Observación de la OSCE así lo demuestran. En particular,

> "Entre las 22.30 horas del 2 de junio y las 5.30 horas del 3 de junio, la [Misión] observó la circulación de una gran cantidad de armas pesadas en la llamada República Popular de Donetsk [...] en dirección oeste hacia la línea de contacto, cerca de Marinka, antes de los enfrentamientos y durante ellos."

La Misión observó y detectó, entre otras cosas, movimientos de vehículos blindados, incluidos vehículos de combate, artillería pesada, camiones militares y más. Cabe destacar que la Misión hizo varios intentos de establecer contacto con los dirigentes de alta jerarquía de la llamada República Popular de Donetsk para facilitar el fin de los combates alrededor de Marinka, pero sin éxito alguno. Los llamados dirigentes no respondieron a la Misión.

Ucrania ha cumplido invariablemente y de buena fe los Acuerdos de Minsk en su totalidad, y trató de utilizar toda influencia diplomática posible para impedir la escalada. Gracias a una defensa efectiva del Ejército de Ucrania, se ha evitado una nueva oleada del conflicto en Donbas y se desalentaron los intentos del Kremlin de subvertir las disposiciones de la resolución 2202 (2015) y de los Acuerdos de Minsk al formular acusaciones contra la parte ucraniana. Quisiera recalcar que informamos con prontitud a la Misión de la OSCE de que las armas pesadas de las fuerzas armadas ucranianas serían devueltas a la línea de contacto para responder a la amenaza real que suponen los enfrentamientos en Marinka para defender a los civiles que viven en las zonas locales.

Las recientes medidas de provocación adoptadas por la parte rusa indican claramente las intenciones de Rusia de intensificar el conflicto y perturbar el proceso de Minsk. Los ataques recientes son un intento de Rusia de ejercer presión militar sobre los jugadores internacionales en víspera de importantes acontecimientos internacionales. La tarea del Consejo de Seguridad es impedir que el agresor adopte nuevas medidas destructivas al respecto. Tenemos que recurrir a toda la influencia política y diplomática posible en este sentido.

La Misión de la OSCE no es la única entidad que es testigo del deterioro de la situación sobre el terreno. Hace unos días, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos publicó su décimo informe sobre la situación de los derechos humanos en Ucrania. Es importante el hecho de que en el informe se pone de relieve a todas luces la responsabilidad de la Federación de Rusia en cuanto al deterioro de la situación en algunas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk de Ucrania. Concretamente, en el informe se señala que la Federación de Rusia suministra tipos modernos de armamento pesado y mercenarios, y se confirma sin reservas que los militantes, con el apoyo de Rusia, han cometido delitos y violaciones de los derechos humanos. También se refleja en el documento la difícil situación en materia de derechos humanos imperante en la Crimea bajo ocupación temporal. La Oficina señala que las llamadas autoridades de Crimea siguen restringiendo los derechos de las personas de origen ucraniano y de los tártaros de Crimea.

Permítaseme volver al punto de partida. Teniendo en cuenta las graves violaciones de la resolución 2202 (2015) por parte de Rusia, pido a los miembros del Consejo de Seguridad que tengan a bien reaccionar con prontitud ante esas provocaciones y violaciones, y hagan todo lo posible para promover una solución pacífica del conflicto. La comunidad internacional ya ha dicho que un ataque contra Mariupol sería una línea roja que, si Rusia la cruzaba, desencadenaría una respuesta inmediata y decidida. A la luz de los acontecimientos de 3 de junio, debería aplicarse el mismo enfoque al caso de Marinka.

Al mismo tiempo, instamos a la Federación de Rusia y a sus representantes a que comiencen a cumplir de inmediato las obligaciones contraídas en virtud de las disposiciones de los Acuerdos de Minsk, así como la resolución 2202 (2015). Exigimos que Rusia retire sus fuerzas armadas de Ucrania, deje de reforzar las organizaciones terroristas con personal y armas, deje de adoptar medidas desestabilizadoras y de provocación en Ucrania y libere a todos los rehenes. Rusia también debe poner fin a su ocupación de Crimea, que sigue siendo parte integrante de Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una declaración.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): No entablaré un debate con mi colega ucraniano sobre la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional o el derecho internacional humanitario, ya que, en realidad, hay demasiadas disposiciones de esos instrumentos que son violadas por las autoridades de Kiev en su llamada lucha contra el terrorismo, pero que, de hecho, son operaciones punitivas en el este de Ucrania.

Quisiera formular algunas observaciones con respecto a la declaración de la representante de los Estados Unidos de América. En su intervención, planteó una cuestión muy sorprendente, a saber, la provocación de hostilidades por parte de las autoridades de Kiev con sus ataques sistemáticos durante meses contra las ciudades. Lamentablemente, el Consejo no ve eso ni muchas otras acciones de Kiev que violan los Acuerdos de Minsk y obstaculizan la aplicación de las disposiciones políticas del conjunto de medidas.

Después de la reunión en Sochi con el Presidente Putin y el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Lavrov, el Sr. Kerry exhortó a Kiev a que no recurriera a la fuerza. Por desgracia, la solicitud formulada por el representante de los Estados Unidos no fue escuchada. Quisiéramos que la diplomacia de los Estados Unidos fuera más coherente y diera seguimiento a los pronunciamientos de su Secretario de Estado. No queremos creer que hay una parte beligerante en Washington, D.C., al igual que en Kiev.

No podemos estar de acuerdo con la declaración de nuestro colega británico en el sentido de que la crisis en Ucrania no comenzó con la unificación de la península de Crimea y Rusia. La crisis comenzó con una campaña con apoyo externo para derrocar a un Presidente de Ucrania elegido democráticamente. Se agravó cuando fracasaron los esfuerzos con miras a aplicar el acuerdo de 21 de febrero de 2014. También hubo influencias políticas seguidas por una oleada de terror en Odesa en mayo de 2014 y la campaña que vemos ahora en las regiones de Donetsk y Lugansk.

Por último, en nuestro debate de hoy hemos escuchado una serie de declaraciones infundadas y extraordinariamente polémicas, pero aún me atrevería a decir que esta sesión ha sido de gran ayuda. Reafirmamos nuestro compromiso con el acuerdo de Minsk y con la resolución 2202 (2015). Consideramos que es importante que varias delegaciones hayan instado al diálogo directo entre Kiev, Donetsk y Lugansk. Esa cuestión fue mencionada incluso por los Estados Unidos, si bien lo hizo de manera demasiado tímida. Ese tipo de diálogo es absolutamente fundamental para el cumplimiento pleno del acuerdo de Minsk, por el que Rusia sigue esforzándose.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Para concluir, deseo señalar lo absurdo de dos cuestiones. La primera es el representante de la Federación de Rusia citando la Carta de las Naciones Unidas en el contexto de un debate sobre Ucrania, cuando, a pesar de que la presencia rusa en Ucrania es un secreto a voces, no hay nada secreto sobre la declarada anexión de Crimea por Rusia; y que, lo que antes se negó en este Salón —a saber, que tropas regulares rusas estaban en Crimea— ahora es parte, abiertamente reconocida, de la realidad en el terreno creada por Rusia en Crimea, y es lo que hemos visto constantemente, a medida que la historia ha ido cambiado. Creo que el representante de Ucrania hizo una pregunta muy importante. ¿Cuál es el fundamento jurídico de la presencia de Rusia en el este de Ucrania? ¿En qué parte de la Carta de las Naciones Unidas está ello estipulado?

La segunda ironía es el gran hincapié que se hace en un proceso político, un hincapié en el que todos en el Consejo están profundamente interesados. Sin embargo, la respuesta de Rusia de principio a fin en esta crisis ha sido coercitiva y militarizada. Ese hincapié en una solución política —lo esencialmente cierto es que solo puede haber una solución política— es algo que exhortamos a la Federación de Rusia a abrazar no solo en palabras sino con acciones en el terreno.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Voy a ser muy breve. Afortunadamente, la Secretaría ha establecido protocolos detallados para el Consejo de Seguridad que cubren todas las cuestiones a las que la representante de los Estados Unidos se acaba de referir, lo que me evita la molestia de dar una respuesta más extensa a sus comentarios.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más solicitudes para formular nuevas declaraciones.

Se levanta la sesión a las 11.30 horas.